

HIMNOS A LA VIDA DE SANTIDAD: CUANDO EL TEATRO DE TIRSO DE MOLINA Y LA POESÍA DE SAN JUAN DE LA CRUZ SE UNEN

DJOKO LUIS STÉPHANE KOUADIO

Universidad Félix Houphouët-Boigny
djokoluis1@yahoo.fr

Resumen: La poesía de San Juan de la Cruz y el teatro de Tirso de Molina les permiten a los dos escritores del Siglo de Oro demostrar su compromiso ante la noción de santidad. Para ellos, el ser humano se enfrenta ciertamente al pecado, pero el recurso a Dios es la vía perfecta para escapar de la influencia del demonio. Sus textos indican que el ser humano debe ante todo renunciar al pecado, fuente de condenación eterna, arrepentirse, llevar una existencia conforme a la Biblia y buscar la unión íntima con el Señor Dios. Los poemas de San Juan de la Cruz se caracterizan por el malestar interior del pecado y la felicidad de fundirse con Dios. Las consecuencias tanto a nivel moral y físico como espirituales debidas a las concepciones, actitudes y comportamientos de los personajes Paulo, Enrico y don Juan sirven como telón de fondo para exponer la postura del dramaturgo.

Palabras clave: poeta, dramaturgo, santidad, pecado, Tirso de Molina, Juan de la Cruz.

Introducción

Dentro de las características de las obras literarias del Siglo de Oro aparece, entre otras, la búsqueda del verdadero camino para llegar a Dios por parte de dramaturgos y poetas. Es el caso de Tirso de Molina y San Juan de la Cruz, cuya escritura sirve de medio para poner de realce la vida de santidad. Dicho de otra manera, ¿cómo alaban el teatro y la poesía españoles, respectivamente, a través de Tirso de Molina y San Juan de la Cruz, la necesidad de piedad y conversión? Responder a tal problemática implica reconocer que el dramaturgo y el poeta no dejan de evangelizar a sus contemporáneos. Mediante el comparatismo, percibido como «plasmación o fijación de un sistema de creencias y de una visión de mundo que se enraízan en la situación histórico-ideológica en que aquellos se han producido» (Busquets 2018: 345), intentaremos ver que el teatro de Tirso de Molina y los poemas de San Juan de la

doi: https://doi.org/10.59010/9783967280494_026

La actualidad de los estudios de Siglo de Oro. A. Sánchez Jiménez, C. López Lorenzo, A. J. Sáez y J. A. Salas (eds.). Kassel, Edition Reichenberger, 2023, págs. 278-286

Cruz se entrecruzan con el motivo de orientar al ser humano hacia la mejor vida terrenal y celestial. La primera parte del trabajo consiste en la denuncia del pecado, mientras la segunda parte se focaliza en el arrepentimiento y la vida en Dios.

1. La denuncia del pecado

El santo se esfuerza por la búsqueda de la integridad y el amor a Dios, en el ardor de una fe que lleva a la entrega total y al olvido de sí mismo. Su vida corresponde a la manifestación de una caridad vivida en plenitud, basada en el amor a Dios y al prójimo. Es un carácter esencial de los que quieren ser testigos de Dios. Aunque la vida de santidad remite a una existencia basada sobre las virtudes, cabe señalar que los santos se enfrentan al mal que representa el pecado. San Juan de la Cruz¹ y Tirso de Molina² sostienen que siempre vence la virtud sobre el pecado en la medida en que «el santo se había convertido en el héroe dominante, admirado y propuesto como ideal humano o interesadamente invocado como protector o terapeuta» (Egido 2000: 62). En efecto, el santo es un ser humano capaz, primero, de escoger entre el bien y el mal (Génesis 2:16-17) y, segundo, de apoyarse en el Espíritu Santo (San Juan 16: 7-13). Así pues, la pieza teatral de Tirso de Molina *El condenado por desconfiado* se convierte en una obra cuya «estructura binaria [indica] la pareja opositiva pecado/redención y el destino paralelo [mediante] dos personajes, Enrico, un bandido famoso por sus crímenes, y Paulo, el buen ermitaño» (Alviti 2016: 177). La obra teatral muestra que en caso de que los seres humanos no respeten los mandamientos habrá consecuencias

-
- 1 Juan de Yepes Álvarez, conocido como San Juan de la Cruz (1542-1591), está considerado como uno de los poetas líricos más importantes de la literatura española. En sus obras, San Juan presenta el camino de la purificación del alma hasta su unión mística con Dios. Junto con Teresa de Ávila, es uno de los poetas místicos del Siglo de Oro (Ros Carballar 2011). Sus poemas —generalmente caracterizados por heptasílabos, octosílabos y/o endecasílabos con versos agudos y llanos— evocan la vida y muerte, y la relación mística entre Dios y su criatura humana.
 - 2 Nacido con el nombre de Gabriel Téllez, Tirso de Molina (1583-1648) fue un ferviente religioso moralista. Muy influenciado por Lope de Vega, Tirso de Molina sigue siendo un autor original, considerado como una de las principales figuras de la comedia moralista española con versos rimados (Griswold 1914: 177-208). Es un dramaturgo que «proscribe la pasión [y] condena esa conducta» (Altuzarra 1994: 20).

terribles no solo en sus vidas cotidianas, sino para toda la eternidad³. Es la razón por la cual se necesita el apoyo divino a través del espíritu de Jesucristo. En realidad, «se trata de una forma y de un estilo de vida inspirados y guiados por Dios, motivados y arraigados en Jesús [...] a través de la relación que Dios, por su Espíritu, suscita y establece en nosotros» (Alburquerque 2013: 40). No dice cosa diferente San Juan de la Cruz en su poema «Coplas del alma que pena por ver a Dios»:

Estando ausente de ti
¿qué vida puedo tener,
sino muerte padecer
la mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
pues de suerte persevero,
que muero, porque no muero.

(San Juan de la Cruz: 1572-1577: 18-24)

El poeta no quiere alejarse de Dios y manifiesta su profundo deseo de pertenecer a Dios y no al Diablo, padre del pecado (1 Juan 3, 8). *El condenado por desconfiado* de Tirso de Molina indica también que el personaje que desobedece a la ley divina lo hace únicamente guiado por una actitud de rebeldía y de sumisión al diablo. Lo reconoce el personaje Lidora:

LIDORA Déjale algo a mi señora [...]
 (Aparte.)
 Mal haya quien bien os quiere,
 rufianes de Belcebú.

(Tirso de Molina 1635: Jornada I (vv. 570-576))

El modo expresivo de Lidora muestra que el fundamento del pecado está en la rebelión contra Dios y sus mandamientos. Asimismo, a través del personaje de don Juan, que encuentra satisfacción en la multiplicación de las conquistas amorosas burlándose de toda moral, Tirso de Molina nos presenta el prototipo del ser humano que está en una posición de rebeldía contra la soberanía y la autoridad de Dios. En realidad, está bajo el

3 El cristianismo considera el pecado como la transgresión de la ley divina y la rebelión contra el Ser Supremo. Las consecuencias de esta transgresión son múltiples a nivel físico, espiritual y moral. Desde la caída de Adán y Eva en el jardín del Edén, el pecado, inspirado al hombre por el diablo, se ha transmitido a los seres humanos. Sin embargo, la muerte y resurrección de Jesús los libera de la esclavitud del pecado y de la muerte eterna (*La Biblia de Jerusalén* 2009: 1545).

dominio de los pecados mortales (Egido 2008: 67-92) como lo indica *El burlador de Sevilla*. En el desenlace, la imposibilidad de confesar y renunciar a sus pecados provoca la condena eterna de don Juan:

JUAN Deja que llame
 quien me confiese y absuelva.

GONZALO No hay lugar, ya acuerdas tarde.

JUAN ¡Que me quemó! ¡Que me abrasó!
 Muerto soy.

(*Cae muerto don JUAN*)

(Tirso de Molina 1616: Acto III)

El pasaje permite notar, primero, que Tirso de Molina insiste en el hecho de que el pecado destruye la relación humana con Dios y, segundo, que no hace más que inspirarse en el texto bíblico siguiente:

Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios. (Gálatas 5: 18-21).

En esta perspectiva, para el dramaturgo moralista, «la intención se equipara al acto, de tal modo que no hay diferencia, según el cielo, entre los pecados» (Molho 1993: 24). Al igual que Tirso de Molina, San Juan de la Cruz, en sus «Coplas del alma que pena por ver a Dios», se opone al pecado que uno tiene que abandonar, como lo prescribe la Biblia:

Lloraré mi muerte ya
y lamentaré mi vida,
en tanto que detenida
por mis pecados está.
¡Oh mi Dios!, ¿cuándo será
cuando yo diga de vero:
vivo ya porque no muero?

(San Juan de la Cruz 1572-1577: vv. 53-59)

Además de experimentar las consecuencias del pecado a través del sufrimiento humano, cae, primero, bajo la condena de Dios y, segundo, en las garras del diablo renunciando contar con el apoyo de Cristo. Debido al sacrificio salvador de Jesucristo, los escritores cristianos insisten en la

búsqueda de una unión con el hijo de Dios (González Suárez 2014: 389). Ante las consecuencias del pecado, el dramaturgo y el poeta revelan que la única vía para salvarse es el arrepentimiento y la vida en Dios.

2. Arrepentimiento y vida en Dios

Imitando a Cristo, Tirso de Molina y San Juan de la Cruz le ordenan a cada lector que renuncie a sus pecados con motivo de santificarse. De ahí, el hecho de que «el pensamiento cristiano hizo hincapié en una serie de elementos, factores que [...] concurrían a hacer del cuerpo el lugar de santificación y, de los fenómenos físicos, sus signos más elocuentes [...]» (Guiance 2009: 133). Desde entonces, los ejemplos de Enrico y Paulo en *El condenado por desconfiado* y don Juan en *El burlador de Sevilla* desempeñan un papel crucial. Los tres personajes traducen dos tipos de retratos humanos. Hay, por una parte, el pecador consciente de su situación y deseoso de cambiar, aquí Enrico, y, por otra parte, el pecador consciente de su maldad, pero opuesto a toda forma de cambio, encarnado por Paulo y don Juan. A propósito de los pecadores de *El condenado por desconfiado*, compartimos la postura de Martha García (2010: 22) cuando escribe:

Paulo el ermitaño se convierte en un bandido peor que Enrico sin la oportunidad de arrepentirse al final. Esta rémora podría producir múltiples interpretaciones y reacciones debido a la dualidad y dificultad que presenta dicho final: Enrico obtiene la justicia poética y bíblica, mientras Paulo obtiene la justicia poética dada su condición de criminal [...]. Al carecer de fe, la caída no le permite una salvación o restauración.

El fragmento siguiente informa sobre esta doble actitud del pecador Paulo, condenado al infierno:

PEDRISCO	Lleno el cuerpo de lanzadas, quedó muerto el desdichado [Paulo] Las suertes fueron trocadas. Enrico, con ser tan malo, se salvó, y éste al infierno se fue por desconfiado.
----------	--

(Tirso de Molina 1635: Acto III)

A diferencia de Paulo, Enrico admite que sus malas acciones no merecen el perdón divino. Sin embargo, al ver la potencia misericordiosa

del Creador, actúa al igual que el pecador bíblico que obtiene misericordia tan pronto como se arrepienta:

No es eso lo que pretendo.
A nadie temí en mi vida;
varios delitos he hecho,
he sido fiero homicida,
y no hay maldad que en mi pecho
y las procuré estimar.

(Tirso de Molina 1635: 25)

Eso significa que la verdadera conversión de Enrico remite a una transformación que afecta positivamente su vida. Se destaca la disección del alma humana que debe vivir con su Creador en una relación de santidad eterna. Los escritores proponen la imagen del santo a los creyentes como modelos de vida debido a un rasgo de personalidad o comportamiento considerado ejemplar. Sus textos muestran que la santidad se expresa como el deseo y la vocación de cada hombre de unirse a Dios. Es el sentido de la frase: «¡Señor Dios, amado mío! Si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te ando pidiendo, haz en ellos, Dios mío, tu voluntad» (San Juan de la Cruz 1577: n°26). Según el poeta místico, vivir santamente, o renunciar al pecado, significa ser como Cristo en todo: pensamientos, sentimientos, palabras y acciones. El rasgo más característico de la santidad es la caridad, manifestado por el amor a Dios y al prójimo como a sí mismo, que supera todas las virtudes que son, entre otras, la humildad, la justicia, la castidad, la obediencia y la alegría. De manera concreta, el santo alabado por los escritores es el ser humano vencedor de las tentaciones (Pessis García y Alvarado Marambio 2015: 121). El resultado de tal vida santificada en Dios conduce a las virtudes, la paz y la piedad: Lo afirma el poeta en «Coplas hechas sobre un éxtasis de harta contemplación»:

De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad
entendida, vía recta;
era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo,
toda ciencia trascendiendo.

(1572-1577: vv. 8-14)

La exposición del bienestar interior generado por la unión mística con Dios es la meta de la escritura poética de San Juan de la Cruz mediante

encabalgamientos, rimas consonantes, metáforas y antítesis, hipérboles, poliptones, apóstrofes, asonancias y aliteraciones que producen una fuerte intensidad expresiva. Pero, recuérdenos la importancia de las virtudes teologales y cardinales que son un conjunto de valores y actitudes que permiten a los seres humanos acercarse a Dios y relacionarse con él. La observancia de las virtudes teologales, es decir la fe, la esperanza y la caridad, fomenta la práctica de las virtudes cardinales, a saber, la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, por lo que se complementan entre sí. En realidad, el objetivo del poeta místico y el dramaturgo moralista es el gozo espiritual gracias a la comunión entre Dios y su criatura (Sesé 2007: 548) que revelan sus obras.

Conclusión

El teatro de Tirso de Molina y los poemas de San Juan de la Cruz se convierten, por un lado, en canales evangelizadores para aquellos cuyo comportamiento es reprochado por la Iglesia y, por otro, en libros de cabecera para todos aquellos que buscan una renovación espiritual. La verdadera conversión y la unión con Dios son los hilos conductores de los textos de San Juan de la Cruz y Tirso de Molina. La aproximación a la santidad por parte de ambos escritores está condicionada por la llamada a una existencia humana basada en la Biblia y realmente comprometida al servicio de Dios. El teatro de Tirso de Molina y la poesía de San Juan de la Cruz rechazan el pecado y alaban la vida ascética, el arrepentimiento y el comportamiento moralmente aceptado a través de la exaltación del amor divino y la necesidad de la salvación de las almas en la España del Siglo de Oro.

OBRAS CITADAS

- ALBURQUERQUE, Eugenio, «Espiritualidad de Don Bosco», *Educación y Futuro*, 28, 2013, págs. 39-60.
- ALTUZARRA, Estrella, «Don Juan, mito barroco en El burlador de Sevilla y Convidado de Piedra, de Tirso de Molina y en don Giovanni Tenorio Ossia il dissoluto, de Carlo Gondoni», *Archivum*, 44-45.1, 1994, págs. 7-24.

- ALVITI, Roberta, «Lope de Vega Carpio, Tirso de Molina, Miguel de Cervantes: Il teatro dei secoli», *Cuadernos AISPI*, 7, 2016, págs. 171-190.
- BUSQUETS, Loreto, *Ensayos de literatura comparada*, Córdoba, UCOPress, Editorial Universidad de Córdoba, 2018.
- CRUZ, San Juan de la, «Coplas hechas sobre un éxtasis de harta contemplación», 1572-1577, versos 8-14. Disponible en <<https://www.poesi.as/sjco4.htm>> (consulta: 01 de octubre de 2020).
- «Coplas del alma que pena por ver a Dios», 1572-1577, versos 18-24 y 53-59. Disponible en <<https://www.poesi.as/sjco5.htm>> (consulta: 01 de octubre de 2020).
- «Oración del alma enamorada», 1577: n°26. Disponible en <<https://www.oshogulaab.com/MISTICOSCRISTIANOS/sanjuanacruz-oracion.htm>> (consulta: 20 de octubre de 2020).
- EGIDO, Aurora, «Los pecados mortales de don Juan», *Anuario de Lope de Vega*, 14, 2008, págs. 67-92.
- EGIDO, Teófanos, «Hagiografía y estereotipos de santidad contrarreformista. (La manipulación de san Juan de la Cruz», *Cuadernos de Historia Moderna*, 25, 2000, págs. 61-85.
- GARCÍA, Martha, «El hijo prodigo en El condenado por desconfiado de Tirso de Molina y en la serie de Bartolomé Esteban Murillo: arte escénico y pictórico», *Hipertexto*, 12, 2010, págs. 109-140.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, Lucero, «El amado del cántico espiritual de San Juan de la Cruz. Una fenomenología hermenéutica de la ágape como esencia del esposo», *Cuestiones Teológicas*, 41.96, 2014, págs. 377-401.
- GRISWOLD MORLEY, Sylvanus, «El uso de las combinaciones métricas en las comedias de Tirso de Molina», *Bulletin Hispanique*, 16.2, 1914, págs. 177-208.
- GUIANCE, Ariel, «En olor de santidad: La caracterización y alcance de los aromas en la hagiografía hispana medieval», *Edad Media*, 10, 2009, págs. 131-161.
- La Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2009.
- MOLINA, Tirso de, *El condenado por desconfiado*, 1636. Disponible en <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-condenado-por->

desconfiado—1/html/ffodd6fc-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html> (02 de marzo de 2021).

- El burlador de Sevilla, 1616. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-burlador-de-sevilla-o/html/d4e56189-b56f-427d-918b-03e17of7073f_2.html> (consulta: 02 de marzo de 2021).

MOLHO, Maurice, «tres mitológicas sobre el don Juan», en *Tirso de Molina*. «*El burlador de Sevilla*» (presentado por Didier Souiller), Paris, Klincksieck, 1993.

PESSIS GARCÍA, Begoña y José Tomás ALVARADO MARAMBIO, «La noche oscura del alma y externalismo sobre la fe», *Open Insight*, 6.9, 2015, págs. 14-26.

ROS CARBALLAR, Carlos, *Juan de la Cruz, Celestial y divino*, Madrid, Editorial San Pablo, 2011.

SESÉ, Bernard, «Poética del gozo místico según San Juan de la Cruz», en *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Las dos orillas, celebrado en Monterrey, México del 19 al 24 de julio de 2004, vol. II*, ed. de María Beatriz Mariscal y Teresa Miaja de la Peña, México, Asociación Internacional de Hispanistas, Fondo de Cultura Económica, Tecnológico de Monterrey, COLMEX, 2007, págs. 539-548.